



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE JAVIER CONESA CARRILLO

Parroquia de San Pedro de Espinardo

15 de julio del 2017

Vicario General y Vicarios Episcopales

Rectores de los seminarios Mayor San Fulgencio y Redemptoris Mater y formadores,

Queridos sacerdotes, especialmente Don Ramón García Gómez, párroco de esta comunidad parroquial, Religiosos y religiosas,

Mi agradecimiento y saludo a los padres y demás familiares del ordenando,

Seminaristas de los seminarios mayores y Menor de San José,

Queridos feligreses de esta parroquia de San Pedro de Espinardo

Hermanos y amigos venidos de tantos otros lugares para esta celebración.

Querido Javier,

¿Te imaginas qué alegría sentiría el Pueblo de Israel cuando en situaciones de dificultad veía la mano de Dios que le estaba salvando de las angustias y dolores causados por la debilidad de la condición humana? Las descripciones de estos gozos son emocionantes e intensas en la Sagrada Escritura. Basta como botón de muestra lo que nos dice el salmo 27: *“Bendito el Señor, que escuchó mi voz suplicante; el Señor es mi fuerza y mi escudo: en él confía mi corazón; me socorrió, y mi corazón se alegra y le canta agradecido”*. Para esto hemos venido esta mañana contigo, para dar gracias a Dios agradecidos por tantos dones que te ha regalado el Altísimo, especialmente porque se ha fijado en ti y te ha elegido para ser sacerdote, para que sigas las huellas de Nuestro Señor, para que seas un reflejo del sumo sacerdocio de Cristo, único mediador entre los hombres y Dios, único maestro y único Pastor, el Buen Pastor que ha dado la vida por sus ovejas.

Tú, Javier, has sido llamado también a ser pastor, un buen pastor a imagen de Jesucristo. En esta perspectiva, es bueno escuchar lo que dice el Concilio: *“Los presbíteros, que ejercen el oficio de Cristo, cabeza y pastor, según su parte de autoridad, reúnen, en nombre del obispo, la familia de Dios, como una fraternidad de un solo ánimo, y por Cristo, en el Espíritu, la conducen a Dios Padre”* (Presbyterorum ordinis, 6). Éste es el objetivo esencial de tu oficio de pastor, Javier, conducir a la comunidad que se te confíe a su pleno desarrollo de vida espiritual y eclesial y a vivir en la comunión entre los hijos de Dios. Querido hermano, a ti, como presbítero, corresponderá asegurar el desarrollo armonioso de los diversos servicios indispensables para el bien de todos y buscar a las personas que colaboren en la liturgia, en la catequesis y en la ayuda espiritual a las familias, también a los que se preparan para formarlas; irás a parroquias con un largo recorrido en la acción pastoral y deberás favorecer el desarrollo de las diversas asociaciones o movimientos de espiritualidad y apostólicos con armonía y colaboración, respetando sus procesos y ayudándoles a crecer en ellos; tendrás que organizar y

acompañar de una manera efectiva la asistencia caritativa a los necesitados, a los enfermos y a los inmigrantes, todo, por una razón, porque el amor puesto en servicio te llevará a no pasar por alto las necesidades de cada uno de los fieles.

Jesús mismo es tu modelo de vida, fíjate siempre en Él y actúa como Él, que es el buen pastor “*que llama a sus ovejas una por una*” con una voz que ellas conocen muy bien (cf. Jn 10, 3.4). El Señor ha establecido con su ejemplo el primer canon de la pastoral individual: el conocimiento y la relación de amistad con las personas. Como sacerdote te corresponderá ayudar a cada uno a usar bien los dones recibidos de Dios y también a ejercitar rectamente la libertad que brota de la salvación de Cristo, como recomienda San Pablo (cf. Ga 4, 3; 5,1. 13). Uno de los ejes centrales de la labor de un sacerdote es estimular iniciativas y obras de caridad, abrir a todos los fieles las grandes posibilidades que genera el amor evangélico; suscitar entre los fieles la necesidad de estar cerca de los necesitados como voluntarios, cosa que en la Diócesis está muy presente y es una de las mejores obras de amor. Al mismo tiempo, será tu deber asegurar y promover la unión de la comunidad con el obispo y con el Papa.

Javier, recibir el Sacramento del Orden es identificarte estrechamente con Cristo, esto será tu constante punto de referencia y lo debes proteger como el más grande de los tesoros por medio de la relación directa con el Señor y por medio de la oración y la contemplación humilde y fiel. Si esto lo vives así, te sentirás libre y no necesitarás buscar otras compensaciones o gratificaciones, que ocupen tu tiempo y el espacio que le corresponde sólo a Dios en tu vida. La relación irrenunciable con el Buen Pastor te ayudará a alejarte de ti mismo y a centrarte en el rebaño que se te ha confiado. Ya hemos visto el modelo de Jesús, por eso podemos decir que el pastor vive para la grey, presta atención amorosa a cada oveja, especialmente a la que se pierde. A esto nos convoca constantemente el Papa Francisco, a salir, a ponernos en marcha, a buscar a los que están fuera.

Te encomiendo a la Santísima Virgen María, nuestra Madre del cielo para que puedas cumplir la tarea de la misión y del servicio a la que has sido llamado. Confía en la Madre, porque todos los días te recordará cuál es tu misión: el anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos, especialmente el de la Eucaristía y Penitencia, y, en tercer lugar, regir y cuidar a la porción del Pueblo de Dios que te ha encomendado el Obispo. La Madre, como en las bodas de Caná, te llevará a Cristo Resucitado, Camino, Verdad y Vida.

Que Dios te bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena